EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HIJO PRESTADO

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Abismo sin fondo	1	D. E. Zumel	Todo.
Con el agua al cuello	1	E Navarro	»
De contrabando	1	M. de Larra y E. Gullón	»
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	»
El conde de Orgaz	1	Alejandro Pérez	»
El final del drama	1	Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
La donna é movile	1	Francisco J. Santero	»
Ladrones	1	Ricardo Blasco	»
La estátua ecuestre	1	Enrique Gaspar	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Manzanilla y Dinamita	1	M. Echegaray	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Razones de familia	1	E. Navarro Gonzalvo	Todo.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	»
Una señora en un tris	1	Perrin y Palacios	»
¡Viva España!	1	M. Echegaray	»
Angel caido	3	Francisco Pi eguezuelo	»
Desagravio y aviso ó La mujer	3	Luis Negrón	»
El comité de salud pública	3	Rosendo Arus	»
El hijo de hierro y el hijo de carne	3	J. Echegaray	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
La ola	3	Enrique Gaspar	»
La souris	3	Edouard Pailleron	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse a redentor	3	Miguel Echegaray	»
Serafina	3	Enrique Gaspar	»

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Aguas azotadas	1	D. Ferndz. Caballero	M.
¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Casa editorial	1	Arniches, Cantó y Taboada	L. y M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Gomez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran via	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El desenlace de un drama	1	R. L. Palomino de Guzmán	L.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
¡¡Era ella!!	1	J. Maestre y L. Conrotte	L. y M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tio en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
Entre primos	1	L. Larra y T. Gómez	L. y M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
Isabel y Marsilla	1	A. M.ª S. y R. Taboada	L. y M.
La boda de la Polonia	1	Emilio Alvarez	L.
La Chiclanera	1	M. Ferndz. Caballero	M.
La cruz de San Lúcas	1	E. y C. Navarro	1/2 L.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomas Gómez	M.
La pequeña via	1	Tomás Gomez	1/3 M.

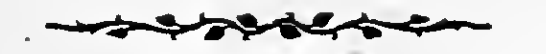
EL HIJO PRESTADO

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Estrenada en el Teatro de la PRINCESA la noche del 15 de Marzo de 1888.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CRISTINA.................	D.ª AMPARO GUILLÉN.
DOÑA CIRCUNCISIÓN..........	D.ª RITA REVILLA.
SEBASTIANA....................	D.ª ROSARIO SÁNCHEZ.
DON LORENZO..................	D. MARIANO FERNÁNDEZ.
DON FACUNDO.................	D. CÁRLOS SÁNCHEZ.
DON GENARO....................	D. JAIME RIVELLES.

La escena pasa en una casa campestre en las cercanías de Madrid.

Indicaciones del lado del actor.

ACTO ÚNICO.

Esplanada con árboles. Á la derecha una casa rústica con un emparrado á la puerta y una ventana que dá al proscenio. Bancos de piedra, árboles, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

GENARO, luego SEBASTIANA.

Al levantarse el telón, aparece Genaro acercándose á la casa rústica con cierta precaución.

GENARO. No se siente ruido; ni la voz de Sebastiana. No se si llame... Lo haré por esta ventana. (Toca en ella con el bastón.) ¿Si habré cometido alguna imprudencia?

SEBAST. (Asomándose.) ¿Quién ha llamado?

GENARO. Yo, Sebastiana.

SEBAST. Es muy trempano, y la señorita creo que no se ha levantado, ni yo me atrevo á despertarla.

GENARO. Yo tampoco quiero que la incomodes.

SEBAST. Espere un poco y abriré. (Desaparece de la ventana.)

GENARO. Hablaremos, y el rato que aguarde será menos aburrido. Ya sale.

SEBAST. ¿Por qué viene usted tan de mañana?

GENARO. Debías adivinarlo.
SEBAST. Algo se me alcanza; pero como usted comprende, yo debo mirar por la salud de la señorita.
GENARO. Lo encuentro muy razonable.
SEBAST. Está muy delicada. Hace pocos días, y usted bien lo sabe, vino enferma de Madrid, y el cambio de aires la ha restablecido. Y yo me alegro que la mejoría la haya encontrado aquí, en casa de su ama de cría, en mi probe choza. Este es un placer para mí. ¿No es verdad, señorito?
GENARO. ¿Quién lo puede negar?
SEBAST. Por eso la cuido tanto, por eso no la quiero despertar.
GENARO. Veo con gusto que la quieres mucho.
SEBAST. ¡Pues podía no quererla! Si la he criado á mis pechos.
GENARO. Ya me lo has dicho.
SEBAST. Y la he visto crecer.
GENARO. Lo supongo.
SEBAST. Y me convidó á su boda cuando se casó hace año y medio.
GENARO. ¿Conque fuistes invitada?
SEBAST. Ni mas ni menos. Y me prometió que yo sería la nodriza de su primer hijo.
GENARO. Lo cual no pudo realizarse.
SEBAST. El marido era un señor de mucha edad; ella rebusta, vamos al decir, y enviudó la probe señora cuando no tenía ni tan siquiera los veinte años cumplidos. ¿Ha visto usted mayor desgracia?
GENARO. Ya se casará.
SEBAST. Mire usted, algunas veces se lo digo. Yo quisiera que se volviese á casar; y para que no le sucediera otro percance debía escoger un hombre de convenencias, de su gusto, jóven...
GENARO. Pues ese marido que tú le deseas se ha encontrado.
SEBAST. ¿Qué me cuenta usted?
GENARO. Lo que oyes.
SEBAST. ¿Le conoce usted?
GENARO. Y tú también. (Sonriendo.)

SEBAST. Ya, ya... Entiendo la indireta. Me lo había presumido.

GENARO. ¿Sí?

SEBAST. Nosotras las lugareñas semos algo maliciosas, y cuando sospechamos una cosa, no bastan los tapujos, ni los escondrijos.

GENARO. El amor es lo que menos puede disimularse. Ni yo tampoco he debido estarte engañando tanto tiempo.

SEBAST. ¿Es decir, que es una cosa hecha?

GENARO. Lo sería si yo no tuviese un tío.

SEBAST. ¿Un tío?

GENARO. Que hace las veces de padre, porque soy huerfano. Me quiere como á un hijo; pero se opone á que me case, y ha jurado desheredarme si lo verifico.

SEBAST. ¡Pues es un tío gracioso!

GENARO. Odia el matrimonio.

SEBAST. ¡Miren el solterón!

GENARO. No, Sebastiana; se ha casado tres veces.

SEBAST. ¿Ha matado á tres mujeres?

GENARO. Como lo dices.

SEBAST. ¡Asesino!

GENARO. Sus tres mujeres fueron muy feas, y según él refiere le martirizaron. Si alguna de ellas hubiese sido como mi adorada Cristina...

SEBAST. ¡Ah! De eso se encuentra poco. ¡Qué bonita! ¡Qué amable! ¡Qué talento! Y no hablemos de sus habelidades. Pues, ¿y cuando toca el piano? ¿Y cuando canta?

GENARO. ¿No te parece que se habrá ya levantado?

SEBAST. ¿Qué se yo? Temo que...

GENARÓ. (Mirando el reloj.) Son ya cerca de las ocho, y si llega mi tío á Madrid y no me encuentra en casa...

SEBAST. Aquí la tiene usted. Mientras ustedes hablan voy á ver si ha despertado la criatura.

ESCENA II.

GENARO y CRISTINA.

CRIST. ¿Cómo tan de mañana, amigo mío?

GENARO. No ha sido usted menos madrugadora.

CRIST. Todos los dias á la misma hora doy por esos bosques mi paseo matutino respirando el ambiente embalsamado de la enramada, lo cual tiene su poesía enmedio de la soledad.

GENARO. Yo sentiría haber interrumpido...

CRIST. Siempre me ha sido muy grata su compañía. ¿Se ha divertido usted mucho en Madrid?

GENARO. Para mí no hay distracciones donde usted no está.

CRIST. ¿Ha recibido usted carta de su tío?

GENARO. Sí, señora. Hoy á las once llegará á Madrid.

CRIST. ¿Y ha logrado usted destruir sus preocupaciones contra el matrimonio?

GENARO. No, señora; cada vez le encuentro más tenaz en su oposición á mi casamiento, y en su propósito de desheredarme, si no me someto á su voluntad.

CRIST. ¿Es posible que sea tan terco?

GENARO. Pues á terco nadie me gana; y como á mí se me ponga en la cabeza una cosa...

CRIST. No, Genaro. Sea usted prudente, y no disguste á su señor tío. Prefiero ante todo su bienestar y su tranquilidad.

GENARO. ¡Cristina! ¿Eso me aconseja usted? ¿Y dice usted que me ama?

CRIST. Y lo sostengo... Este sacrificio lo comprueba.

GENARO. ¿Y para eso he venido? ¡Para sufrir un desengaño!

CRIST. ¿Qué puede usted exigir de mí?

GENARO. Una promesa.

CRIST. ¿Cuál?

GENARO. El consentimiento de usted para que yo pueda presentarla á mi tío.

CRIST. ¿Y para qué?

GENARO. Para que conozca á usted; para que la oiga hablar, porque tengo la seguridad de que si esto sucede, usted triunfa y dá mi tío su consentimiento.

CRIST. Doy á usted mi palabra de que su tío de usted me verá... y de que hablaremos.

GENARO (Entusiasmado.) ¿Me lo promete usted?
CRIST. Ya lo he dicho.
GENARO. (Con resolución.) ¡Nos casamos!
CRIST. ¡Cuidado con las afirmaciones!
GENARO. ¡Nos casamos! Es usted la que vá á disipar las preocupaciones de mi tío. Será usted su sobrina, y como no ha tenido hijos, á pesar de haberlos deseado, nosotros haremos sus veces; y entonces comprenderá mi tío, que si fueron malas sus mujeres, tambien las hay buenas, y será nuestra casa un paraíso.
CRIST. Ha bosquejado usted un cuadro á medida de sus deseos.
GENARO. Y sin duda, á los de usted también.
CRIST. Dudo siempre mucho de los cálculos sobre lo futuro.
GENARO. ¿Así desconcierta usted mis planes?
CRIST. ¿Y si nos equivocamos?

ESCENA III.

GENARO, CRISTINA y SEBASTIANA.

SEBAST. Señora, el almuerzo está preparado, y la chica esperando para servirle.
CRIST. Buena ocasión para no aburrirme. Acompáñeme usted, y almorzaremos juntos. Es un desayuno campestre; pero será muy agradable, si usted le sazona con su conversación.
GENARO. Lo que usted quiera. Prometo á usted hablar mucho, y será sobre nuestra futura unión.
CRIST. Aceptado. Vamos.
GENARO. (Dando el brazo.) Vamos.

ESCENA IV.

SEBASTIANA siguiéndolos con la vista.

Parece que ha nacido el uno para el otro. Yo me alegraría que se casaran, porque sería un matrimonio feliz.

No se parecería á los padres del niño que estoy criando. ¡Qué marido tan arisco y tan poco cevilizado, y qué mujer tan uraña y tan desagradable! Siempre están la mía sobre la tuya; siempre regañando. ¿Y por qué? ¡Cosa mas rara! Por la criatura que estoy criando. El padre orgulloso por haber tenido un hijo; como si tener un hijo fuera una cosa del otro jueves; y la madre por el contrario, ni quiere que se sepa que se ha casado. Ni á mí quería confiar el secreto; pero conoció que no era fácil engañar á un ama de cria... y como el marido es tan poco desimulado para acariciar al chiquitin, por fuerza tenía yo que adiviuar. ¿Qué veo? (Mirando fuera.) Allí vienen Don Lorenzo y Doña Circuncisión, los padres del niño... Voy corriendo á cambiar la envoltura, para que le encuentren limpio. (Vase corriendo.)

ESCENA V.

LORENZO y CIRCUNCISIÓN.

Sale Lorenzo precedido de Circuncisión con un caballo de cartón, un fusil de juguete, una pelota de goma y una trompeta.

LOR. Si, señora; soy padre, y quiero que lo sepa todo el mundo.

CIRC. ¿Pero has perdido la chaveta?

LOR. Lo que he perdido es la paciencia. Estoy cansado de esconder las delicias de la paternidad, y ya que no pueda expresarlo mi lengua, porque tú me lo prohibes, todos los que me vean cargado con estos símbolos de la inocencia dirán: «Mira, mira qué papá tan cariñoso. Ha comprado juguetes para su niño.» Y de esta manera indirecta sabrán que soy padre.

CIRC. Pero te has anticipado á tus deseos. Esos juguetes que has comprado son impropios de un niño que no ha cumplido trece meses.

LOR. No importa; yo jugaré por él, y se irá acostumbrando poco á poco á estas impresiones. Comenzaré por la

trompeta. (La toca.)

CIRC. (Arrebatándesela.) No seas extravagante.

LOR. ¡Qué sonido tiene tan dulce y melodioso!

CIRC. ¿Quién diria que un hombre de tus años y de un caracter tan díscolo y destemplado era capaz de...

LOR. Es la única chifladura que perdona la sociedad; la de los padres. ¡Qué placer! Cuando resuene en mis oídos aquella voz atiplada del adolescente que me diga: (Remedando.) «Papá. ¿Qué quieres, hijo mio? cómprame un pito.» ¡Qué escena tan deliciosa! (Soltando el caballo y el fusil.)

CIRC. Es decir, que te has empeñado en divulgar nuestro matrimonio.

LOR. (Votando la pelota y recogiéndola con ambas manos.) ¿Y por qué ha de estar secreto?

CIRC. ¡Hombre! ¿Te pones á jugar cuando te hablo de un asunto tan sério?

LOR. Me estoy ejercitando para cuando llegue el caso de acompañar á mi hijo en sus inocentes desahogos.

CIRC. Suelta esa pelota.

LOR. (Poniéndola junto al caballo.) Ya estás obedecida.

CIRC. Repito que tengo mis razones para que nuestro casamiento no se divulgue.

LOR. ¿Y qué razones son esas?

CIRC. Quiero que las gentes nos tengan por hermanos.

LOR. Y nos parecemos el uno al otro como un huevo á una sardina. Tú eres fea, yo buen mozo...

CIRC. ¡Miren el presumido! Pues cuando me hacias el amor me llamabas hermosa, ángel. .

LOR. Entonces me lo parecias; pero desde que soy padre veo las cosas como son en la realidad, y no hallo más hermosura que la de mi hijo; y todo el mundo dice que es una estampa á su padre... luego yo soy bonito.

CIRC. Modera tu vanidad y vamos á lo que importa. Bajo el título de hermanos venimos todos los Domingos á ver á nuestro hijo; y esa fué la condición que te impuse cuando nos casamos.

LOR. Verdad. Pero creí que este misterio sería asunto de pocos días, y desde que nació mi niño, mi amado Restituto, no me puedo contener. Ya es tiempo de descorrer el velo y que sepa todo el mundo que soy padre. No sé por qué has de empeñarte...

CIRC. ¿Será necesario repetirte la causa del misterio? Yo no debo confesar que me he casado. Hace muchos años que he venido declarándome enemiga del matrimonio, y he aconsejado á muchas de mis amigas que no se casaran, y ahora se mofarían de mí...

LOR. ¿Pero quién diablo te inspiró la idea de tronar contra el matrimonio?

CIRC. Tenía mis motivos.

LOR. Los adivino. Tenías envidia de que tus amigas se casaran, avanzabas en años, y presumiste que te quedabas para vestir imágenes porque no te salian novios como á ellas.

CIRC. Lo que tú quieras. ¡Vaya unos pensamientos!

LOR. Nada has perdido en esperar, porque he salido á tu encuentro y has logrado un marido guapo, cariñoso...

CIRC. Eso sí, muy cariñoso.

LOR. ¿No soy yo cariñoso? (Irritado.) ¿Dirás que tengo mal génio? Eso faltaba, que después de la manera agradable con que te trato, vinieras á decirme que soy díscolo, cuando haces de mi lo que se te antoja.

CIRC. Solamente te he visto amable y cariñoso cuando me enamorabas.

LOR. Tendría que ver que un hombre de mi temple estuviese requebrando á su mujer que ya se la sabe de memoria.

CIRC. ¿Y por qué no?

LOR. Porque ahora los mimos son para mi hijo. Si te los hiciese á tí me pondría en ridículo, y los hombres de mi temple deben ser dignos y circunspectos.

CIRC. Sí, sí; mucha dignidad tiene un hombre que se convierte en almacén de juguetes y juega con la pelota de goma como un chiquillo.

LOR. Cuando los hombres de mi temple se encuentran de pronto padres, pierden el equilibrio de la gravedad... Pero á todo esto, hablamos de lo que no es menester y nos olvidamos que hemos venido á ver á nuestro rapáz. Pero aquí se acerca la nodriza.

ESCENA VI.

LORENZO, CIRCUNCISIÓN y SEBASTIANA.

SEBAST. Bien venidos sean y con salud. ¡Qué trempanito!
LOR. Le traemos á usted la mensualidad.
SEBAST. No corria priesa.
LOR. ¿Y mi hijo?
SEBAST. En su cunita. Tan redondo como una pelota.
LOR. Mire usted la que yo le he comprado. (Mostrándola.) Y esta trompeta. (Cogiéndola de las manos de su mujer.) Y este caballo; y este fusi .) (Le deja sobre un asiento.)
SEBAST. Muy bien hecho. Pero es muy pequeño para tantos extravíos.
CIRC. Eso le he dicho yo.
LOR. Ya crecerá.
SEBAST. ¿Saben ustedes que ya le apunta el primer diente?
LOR. ¿El primer diente? (Entusiasmado.) Ya pronto morderá, y me tirará bocaditos. ¡Qué gusto! (Toca la trompeta.)
CIRC. ¿Qué haces, hombre?
LOR. Entonar un himno al primer diente de mi hijo.
SEBAST. Cosas de padres.
CIRC. Supongo, señora Sebastiana, que no habrá usted dicho á nadie que yo... aquel secreto...
SEBAST. Á naide. Otros secretos de mas alcurnia me han confiado y jamás...
CIRC. Basta.
LOR. Conque vamos á ver al niño, á mi Restituto.
SEBAST. Ahora van ustedes á ver lo que se llama una criatura. ¡Y qué buena pasta tiene! Como siempre le tengo repleto, el angelito no chista. Todavía no le he oido llorar una sola vez. (Se oye llorar.)

LOR. Pues ahora...

SEBAST. ¡Qué casualidad!

LOR. Es que ha conocido la voz de su padre, y me llama.

SEBAST. Eso será.

LOR. (Á Circuncisión.) ¿No oyes que el niño llora? Corre á consolarle, madre desnaturalizada.

CIRC. Ya voy, hombre.

LOR. Corramos. Veremos si le distraigo con los jugetes. (Sebastiana los sigue, pero se detiene al ver salir á Genaro.)

SEBAST. ¿Por dónde ha salido usted?

GENARO. Por la puerta del jardín, á donde he dejado á Cristina cogiendo flores.

SEBAST. ¿Y qué tal?

GENARO. Me parece que se logran mis deseos.

SEBAST. Me alegro, señorito. Tengo en casa gente y no me puedo detener.

ESCENA VII.

GENARO.

Consiente en ver á mi tío, y tengo asegurada la victoria. Pero se presentará bajo un nombre supuesto, porque si sabe que es mi prometida se mantendrá en sus trece, y habremos perdido la jornada.

ESCENA VIII.

GENARO y FACUNDO.

FAC. Al fin he dado contigo.

GENARO. ¿Usted por aquí, querido tío?

FAC. Se han cambiado las tornas. En vez de ser tú el que has debido ir á la estación á recibirme, soy yo el que ha venido á buscarte.

GENARO. Me dice usted en su telegrama de anoche que no llegaría hasta las once...

FAC. Á esa hora pensaba llegar; pero aproveché la salida del expreso... y como tenía terminados mis asuntos... ¿Y á

que has venido á este lugarejo?

GENARO. ¿Quién le ha dicho á usted que yo estaba en él?

FAC. Tu criado.

GENARO. (Ap.) (¡Y yo que le previne!...)

FAC. Eran sus respuestas tan ambigüas y desconcertadas, que se me figuró que había misterio, y procuré averiguar la verdad. Le mandé enganchar la jardinera, y le dije severamente que me llevase á donde estuvieras. (Señalando.) Mira dónde nos espera para nuestro regreso.

GENARO. Pues no sé por qué ha querido hacer un misterio de una cosa tan natural como la de dar un paseo...

FAC. No creo que el sitio sea tan delicioso que convide... á no ser que algún objeto particular... Vamos háblame con franqueza. ¿Á qué has venido aquí? Sé que eres algo codicioso, y tal vez hayas venido detrás de alguna finca, y no habrás querido decirme nada hasta encontrarte en posesión de ella. ¿He acertado?

GENARO. ¿Una finca? Sí, sí, usted lo ha acertado.

FAC. ¡Si tengo yo un tacto! un aquél para adivinar las cosas!

GENARO. ¡Es una propiedad hermosísima!

FAC. ¿Cuánto piden por ella?

GENERO. Mucho menos de lo que vale.

FAC. ¡Mira no te den gato por liebre!

GENARO. ¡Quiá!

FAC. Cuidado con la confianza, que muchas veces el capricho suele costar muy caro! Y será provechosa esa propiedad?

GENARO. ¡Yo lo creo!

FAC ¿Dará fruto?

GENARO. Yo así lo espero.

FAC. ¿Qué puede dar al año, según tu cálculo?

GENARO ¿Al año? Yo diré á usted. Eso depende de la propiedad... y del propietario.

FAC. Eso, sí.

GENARO. Es una propiedad que puede labrar la felicidad de una familia.

FAC. Tales cosas me dices que me han entrado ganas de verla antes que regresemos á Madrid.

GENARO. Lo deseo.
FAC. Pues á ello. Me place verte inclinado á los negocios, para que desaparezca de tu ánimo la manía del matrimonio, de lo cual me has escrito tantas veces.
GENARO. ¡Ay tío de mi corazón!
FAC. ¿Qué?
GENARO. Esa que usted llama manía, subsiste aún en mi espíritu.
FAC. ¿Todavía?
GENARO. No se va.
FAC. ¿Y mis consejos?
GENARO. No me persuaden.
FAC. ¿Y el ejemplo de tu tío?
GEMARO. No me convierte.
FAC. ¿Y mis amenazas?
GENARO. No me intimidan.
FAC. ¿No?
GENARO. No, señor.
FAC. Prepárese usted á seguirme.
GENARO. ¿Á dónde?
FAC. Á cualquiera parte, á donde puedas apagar ese fuego que te inspira esa desconocida beldad.
GENARO. ¡Imposible!
FAC. ¿Imposible? ¡Mañana lo veremos!
GENARO. ¿Mañana?
FAC. Sin falta, nos ponemos en camino.
GENARO. (Ap.) (No me queda más arbitrio que mentir.)
FAC. ¿Qué murmura usted?
GENARO. Querido tío... ¡Queridísimo tío!
FAC. No me venga usted con zalamerías, que no transijo.
GENERO. ¡Si supiera usted lo doloroso que me es desobedecerle!
FAC. ¿Y se atreve usted?...
GENARO. El viaje que usted me indica, no puede realizarse.
FAC. ¿Quién lo impide?
GENARO. Un obstáculo insuperable.
FAC. Dígalo usted.
GENARO. Una vez que usted me obliga á ello, se lo diré. Ese obs-

táculo es mi casamiento.

FAC. (Con asombro.) ¡Te has casado!

GENARO. Sí, señor.

FAC. Si ha pensado usted por ese camino triunfar de mi resistencia, desde ahora le digo que se ha equivocado de medio á medio.

GENARO. (Ap.) (Se resiste. Apuremos la materia.)

FAC. No he nacido ayer, y á mí nadie me la pega.

GENARO. No le engaño, querido tío. Soy el primero en reconocer mi desobediencia; pero este casamiento tiene cola.

FAC. ¿Cómo que tiene cola?

GENARO. Una cola espantosa.

FAC. Para mí, lo mismo que si tuviese rabo.

GENARO. Media en el consorcio la existencia de una inocente criatura.

FAC. ¡Un chico!

GENARO. Usted lo ha dicho.

FAC. ¡Si tengo yo un tacto para adivinar las cosas! (Asiéndole de la mano.) Venga usted aquí, bribonazo... ¿Quién es la madre de ese niño?

GENARO. ¡Un ángel!

FAC. Los ángeles no tienen hijos.

GENARO. Una mujer encantadora, un sarafín, una deidad... ¡Oh, si usted la conociera!

FAC. Quiero que me diga usted ahora mismo...

GENARO. No me haga usted más preguntas.

FAC. Es que yo debo saber...

GENARO. ¿Para qué? Veo que usted reprueba mi enlace... y ¿qué puedo esperar? Usted será la causa de que giman sobre la tierra tres séres desgraciados... ¡Adios! (Yéndose.) Corramos á prevenirla de lo que pasa. (Desde el final de la casa.) ¡Adios!

ESCENA IX.

FACUNDO, luego SEBASTIANA.

FAC. (Remedándole.) ¡Adios! Vaya un paso de tragedia.

¿Con que un nene? Ha sido mas afortunado que su tío. Pero meditemos. (Saca el pañuelo y sacude un asiento para sentarse.) El asunto es algo sério. ¿Quién será ella? (Sale Sebastiana con una canasta de ropa blauca que tiende en los cordeles.)

SEBAST. Aprovecharé este rayito de sol tan y mientras el padre acaricia á su niño

FAC. (Ap.) (¿Á su niño?) (Observando.)

SEBAST. ¡Pobre señor! No poder decir á naide, este es mi hijo. Tener que besarle á escondidas.

FAC. (Ap) (Me interesa el monólogo de esta mujer.)

SEBAST. Á luego, salen con la embajada de que es preciso; que hay razones incultas para la reserva... Bonita era yo para andarme con esas andróminas! Á boca llena diría yo: este es mi hijo, y truene por donde truene.

FAC. (Ap.) No tiene pelos en la lengua.

SEBAST. Aborrezgo los tapujos.

FAC. (Aproximándose.) Oiga usted, buena mujer.

SEBAST. ¿Qué se le ofrece á usted? (Sacudiendo un pañal.)

FAC. ¿Podrá usted decirme á quién pertenece ese niño de quien usted habla?

SEBAST. ¡Vaya una pregunta! Á su padre y á su madre.

FAC. ¡Vaya una respuesta! Eso no lo he dudado. ¿Quién es su padre y quién es su madre?

SEBAST. ¿Y á usted qué le importa?

FAC. Cuando lo pregunto...

SEBAST. Pues eso cabalmente es lo que no puedo decirle.

FAC. ¿Por qué?

SEBAST. Porque me lo han proveido.

FAC. ¿Y quién le ha impuesto á usted esa prohibición?

SEBAST. Sus mismos padres.

FAC. ¿De manera qué?...

SEBAST. (Remedándole.) ¿De manera qué?... ¡Qué curiosos son estos señores de Madrid! Ea, no quiera usted saber más y déjeme tender mi ropa. Luego dicen que las mujeres semos curiosas, y que hablamos lo nuestro y lo ajeno.

FAC. No sea usted uraña y satisfaga mis preguntas, que yo siempre he tenido la costumbre de recompensar al que me sirve.

SEBAST. No puede ser, caballero. Se me ha dado á criar este niño con la impresa condición de que no había de revelar á naide...

FAC. Será ese niño fruto de algún matrimonio secreto.

SEBAST. (Queriendo ausentarse.) Repito...

FAC. (Deteniéndola.) ¿Sus padres vendrán á verle de vez en cuándo?

SEBAST. Hoy han venido.

FAC. ¿De verdad?

SEBAST. (Ap.) (¡Maldita lengua mía!) (Alto.) Digo, que hoy deberían venir .. pues...

FAC. (Ap.) (Se ha turbado.)

SEBAST. Con el premiso de usted me voy á mis ocupaciones. Yo no le conozgo á usted para estas confianzas.

FAC. Una palabra nada más...

SEBAST. Me espera doña Cristina y no le puedo complacer.

ESCENA X.

FACUNDO.

Doña Cristina ha dicho. Se le ha escapado el nombre de la indivídua. Precisamente á la que se refería en todas sus cartas... Ponderándomela. Diciéndome que tenía mucho talento; que era una belleza singular. Pero yo he tomado mi resolución.

ESCENA XI.

FACUNDO y LORENZO.

LOR. (Sale arrebatado de gozo.) ¡Qué hermoso! ¡Qué gordo! ¡Parece un rollo de manteca! ¡Y qué inteligencia! Se ha fijado en el caballo, y ha hecho demostraciones como de quererlo montar. ¡Y cómo ha mirado la pelota!

¡Y cómo ha mirado la trompeta! Ahora voy á enseñarle el fusil que me dejé olvidado. (Lo coge del asiento.) Es la criatura lo que se llama un serafín.

FAC. Escuche usted, caballero; hágame usted el favor de no gritar tanto, y váyase á otra parte á expresar sus arrobamientos. (Se pasea.)

LOR. ¡Me gusta la embajada! ¿Hablo yo acaso con usted? El campo es de todo el mundo, y puedo hacer uso de mis pulmones del modo que me venga en antojo.

FAC. Según y como.

LOR. Los hombres de mi temple desprecian las advertencias impertinentes. Tendría que ver que no pudiera yo regocijarme, y que tuviese que pedir permiso para celebrar las gracias de mi hij... quiero decir, de mi ahijado.

FAC. ¡Ah! ¿Es usted el padrino de ese niño?

LOR. Si, señor. ¿Y qué?

FAC. ¿De ese niño que está criando la nodriza?...

LOR. Justamente. ¿Y qué?

FAC. ¿Usted también contra mí?

LOR. ¿Yo contra usted?

FAC. ¡Á sus años!

LOR. ¿Qué sabe usted la edad que yo tengo?

FAC. No es usted ningún niño, y ha debido no manifestarse propicio para proteger la inobediencia. Usted ha hollado los principios más sagrados de la naturaleza.

LOR. Si le comprendo á usted que me emplumen. (Ap.) (¿Si estará loco?)

FAC. (Con misterio.) ¿Sabe usted de quién es ese niño?

LOR. Se me figura que sí.

FAC. ¿Conoce usted á su padre?

LOR. Digo,..

FAC. Yo también.

LOR. (Ap.) Jamás he visto á este hombre.

FAC. Y me sorprende, que un hombre honrado haya podido...

LOR. ¿Pero qué tiene ese niño de extraordinario?...

FAC. Una falta gravísima.

LOR. ¿Cuál?

FAC. Usted es cómplice de esa unión... y sepa usted que ese niño es hijo de mi sobrino.

LOR. (Aparte queriéndole apuntar con el fusil.) ¿Á que le pego un tiro? (Alto.) ¿Conque de su sobrino de usted?

FAC. De mi sobrino.

LOR. ¿Quién le ha contado á usted ese cuento?

FAC. ¡Ojalá lo fuera! Mi mismo sobrino me ha confesado su falta en este mismo sitio. ¿Puede usted dudarlo, cuando su mismo autor?.,.

LOR. ¿Dónde está su sobrino de usted?

FAC. Por ahí anda. Tal vez haya ido á buscar á la madre... á la que usted debe conocer como padrino de la criatura.

LOR. (Distraido.) Luego lo que yo acabo de estrechar en mis abrazos...

FAC. ¿Qué especie de mujer es ella?

LOR. ¿Quién?

FAC. La madre.

LOR. ¿La Madre?

FAC. Sí.

LOR. La madre... es una mujer...

FAC. Como no diga usted otra cosa.

LOR. Aquí se acerca. Ella misma responderá á usted ¿Dice usted que su sobrino anda por ahí? Creo haberle visto. Voy en su busca.

FAC. ¿Para qué?

LOR. Para decirle... (Aparte.) (Para comérmelo vivo.) (Vase con el fusil.)

ESCENA XII.

FACUNDO y CIRCUNCISIÓN.

CIRC. (Ap.) (¿Dónde se habrá metido este hombre?)

FAC. (Observándola.) ¿Y es esta la deidad tan ponderada?... ¡Si parece una tarasca!

CIRC. (Divisando á su esposo.) ¡Lorenzo! ¡Lorenzo! ¿Á donde irá tan de prisa? ¡Ahora que nos íbamos á marchar!

FAC. Señora; si usted me lo permite, quisiera hablarle de cierto asunto...

CIRC. No tengo el gusto de conocer á usted; pero puede usted hablar.

FAC. (Contemplándola y soltando una carcajada.) ¡Si parece increible!

CIRC. ¿Qué es lo que parece increible? ¿De qué se rie usted, caballero?

FAC. Me río para no desesperarme.

CIRC. ¿Por quién me ha tomado usted?

FAC. (Mirándola.) ¡Qué ojos! ¡Qué nariz! ¡Y qué boca!

CIRC. ¿Me vá usted á retratar?

FAC. No soy tan extravagante.

CIRC. Caballero, usted está faltando á las leyes de la urbanidad.

FAC. No venga usted echándosela de señora, que conozco su historia.

CIRC. Yo no soy mujer de historia. ¿Háse visto atrevimiento semejante? Usted me ha tomado por otra.

FAC. No señora; desgraciadamente sé quién es usted.

CIRC. ¿Quién soy yo? Hable usted.

FAC. Lo sé todo; la historia de su casamiento, y ese matrimonio...

CIRC. Soy una dama soltera, y por tal me conocen todos.

FAC. Rechazo la impostura. Su marido de usted me lo ha revelado todo.

CIRC. (Ap.) (Lo creo. ¡Hablador!)

FAC. Todo lo sé; todito.

CIRC. Y bien; supongamos que sea lo que usted dice. ¿Qué le importa á usted que yo sea soltera ó casada? ¿Qué satisfacciones tengo yo que dar á usted de mi casamiento?

FAC. (Con solemnidad.) ¡Soy tio de su marido de usted!

CIRC. ¿Mi marido tiene un tío?

FAC. ¿Lo ha ocultado? Peor para los dos.

CIRC. ¿Y por qué ha de ser eso?

FAC. Porque no van ustedes á gozar dias tranquilos; porque he de hacer todo lo posible para que ese matrimonio se disuelva.

CIRC. Oiga usted, señor tio, ó señor demonio. Sepa que ha dado con la horma de su zapato. No quiero ya negar que me he casado, y con todos los sacramentos que manda la Iglesia, y que ni usted ni nadie será capaz de venir á turbar la paz que reina en mi casa; y ahora mismo voy á buscar á mi marido para decirle cuántas son cinco.

FAC. ¡Miren la descarada!

CIRC. ¿Pues qué se habia usted figurado; que yo era una mujer de mantequilla?

FAC. ¡Calle usted la boca, deslenguada!

CIRC. No me da la gana. ¡El demonio del tío!...

ESCENA XIII.

FACUNDO y GENARO.

GENARO. (Ap.) (¿Qué habrá pasado aquí? Cristina ya está prevenida.)

FAC. No es mujer, es una arpía... Me voy á Madrid, y que el diablo se los lleve. (Reparando en Genaro.) ¡Muy bien! ¡Muy bien, señor sobrino!

GENARO. Tranquilícese usted, amadísimo tío.

FAC. ¡Estoy hecho un Lucifer!

GENARO. Hace usted mal, amadísimo tío.

FAC. ¡Quítese usted de mi presencia!

GENARO. No debo hacerlo, queridísimo tío.

FAC. Déjese usted de apelativos que me encocoran. Ya he visto al dechado de hermosura que ha escogido usted para compañera. ¡Te has lucido! Es un modelo de gracias... ¿Dónde fuiste á buscarla?

GENARO. Fué una aparición celeste...

FAC. ¡Vaya usted muy enhoramala, monigote!

GENARO. Muchas gracias, amado tío.

FAC. Ya he tenido el gusto de conocer á su linda esposa.
GENARO. (Ap.) (¿Será verdad?)
FAC. Y al padrino del niño.
GENARO. (Ap.) (¡Ya tiene padrino antes de haber nacido!)
FAC. Si el niño es tan bonito como la madre, puede usted echar plantas con su engendro.
GENARO. (Ap.) (No entiendo...)
FAC. También he hablado con la nodriza que está criando al chiquillo.
GENARO. (Ap.) (No sé lo que me dice; ¿se refiere al niño?... me lo apropiaré por un momento.)
FAC. En fin, usted sabrá cómo ha de gobernarse. Yo levanto mi mano. Vea usted el camino que piensa tomar
GENARO. Pero, querido tío...
FAC. Le abandono... y para siempre jamás amen. (Quiere irse.)
GENARO. Un favor nada más. Escuche usted mi última súplica.
FAC. No escucho nada. (Suena dentro un piano y Facundo se detiene.)
GENARO. (Ap. Observando.) ¡Excelente ocasión! ¡Voy á animarla para que se esmere! (Vase por detrás de la casa.)

ESCENA XIV.

FACUNDO, luego CRISTINA.

FAC. ¡Magnífica ejecución! ¡Deliro por la música! ¡Tengo idolatría por la música! Sobre todo, por la música alegre. (Llevando el compás con el bastón y gesticulando.) Ninguna de mis tres mujeres tuvieron esta habilidad. Pero, en cambio, fueron las tres muy gritadoras. Dios las tenga en descanso. Pronto ha dejado de tocar. ¿Dónde se ha metido mi sobrino?... (Mirando á todos lados.) No le veo. (Sale Cristina haciendo crochó.) ¿Si será esta la que ha tocado?
CRIST. (Ap.) (Ya me encuentro frente á frente del tio.)
FAC. (Haciendo una profunda reverencia.) Señora...
CRIST. Caballero...
FAC. Si no fuera demasiado atrevimiento el mío, pregunta-

ría si es usted la dama que tan primorosamente acaba de tocar.

CRIST. Servidora de usted.

FAC. Veo que es usted tan hermosa como su manera de herir las teclas ..

CRIST. Mil gracias por la galantería. La música ha tenido siempre muchos admiradores.

FAC. Es posible que yo me haya excedido al expresarle mis... mis... mis... porque los hombres de mi edad parece que están excluidos del catálogo de los que admiran la belleza.

CRIST. No participo de esa opinión. La galantería debe aceptarse sin pedir como testimonio la partida de bautismo.

FAC. (Entusiasmado.) ¡Tiene usted mucho talento!

CRIST. Muchas gracias por su bondad.

FAC. Es decir, que mis años no han sido un obstáculo...

CRIST. Mis demostraciones le habrán ya significado, que no me es usted repulsivo.

FAC. ¿Es usted casada?

CRIST. Vivo sola en el mundo; no tengo mas compañeros que mi piano y mis labores.

FAC. ¿Conque sola?

CRIST. ¡Desde que enviude!

FAC. ¿Tan joven y ya viudé?

CRIST. Si, señor.

FAC. ¿Desearía usted volverse á casar?

CRIST. Ni deseo, ni rechazo. Me someto á los dictámenes de la Providencia.

FAC. Pero si un hombre honrado, y no pobre, la requiriese de amores y le pidiera su mano...

CRIST. Estudiaría sus condiciones, y si yo comprendía que podía labrar mi felicidad, le aceptaría por compañero.

FAC. ¿Las reunía su marido de usted?

CRIST. Era un hombre cargado de años, y fuí sumisa á la imposición de mis tíos. mis únicos parientes. Mi deber era obedecerlos.

FAC. ¿Fué usted obediente? Pues ha de saber usted que yo tengo un sobrino tan desnaturalizado y rebelde, que sin miramiento á la experiencia de su tío, ha atropellado por todo y se ha casado en secreto.

CRIST. ¿De veras?

FAC. Si, señora. ¿Qué dice usted de una conducta semejante?

CRIST. Qué tales habrán sido las cualidades de su esposa...

FAC. Ha sido una elección desgraciada. Ni siquiera ha procurado lisonjear mi amor propio. Allí no hay gracia, ni talento, ni figura...

CRIST. ¿Es posible?

FAC. Y lo que más había de sorprender á usted es lo apasionado que está por esa fragata de tres puentes.

CRIST. Debieron mediar los consejos de usted para buscar esposa conveniente.

FAC. Habria sido cosa muy difícil, porque aquí donde usted me vé, me he equivocado tres veces.

CRIST. No todas las mujeres son iguales.

FAC. Hay muy pocas excepciones .. usted es una excepción.

CRIST. Poco tiempo ha necesitado usted para conocerlo. Ahora sí, que voy sospechando que usted me adula.

FAC. Lo digo como lo siento. Y si quiere usted penetrarse de que es verdad lo que afirmo, acépteme usted por esposo y doy mi cuarto golpe de fortuna.

CRIST. (Riendo á carcajadas.) Hacía ya mucho tiempo que no me reía.

FAC. Pues cásese usted conmigo y se estará riendo toda la vida.

CRIST. Usted se bromea. No sabe usted lo que me agrada haber provocado su buen humor.

FAC. Mire usted, señora, que hablo de veras. Si usted me acepta por marido consigo dos triunfos. La posesión de una mujer encantadora, y dar una lección al botarate de mi sobrino, al cual podré decirle con orgullo: «Cuando escojas mujer, que sea como esta.» Y se penetrará de que soy hombre de gusto.

CRIST. Se me figura que en este momento es usted víctima de un arrebato transitorio.

FAC. Le juro á usted que la amo, y que la amaré eternamente. Míreme usted de rodillas. (Se arrodilla y aparece Genaro.)

CRIST. ¿Qué hace usted?

ESCENA XV.

FACUNDO, GENARO y CRISTINA.

FAC. Acceda usted á mis súplicas.

CRIST. ¡Que nos miran!

FAC. (De pie.) ¿Quién? (Reparando en Genaro.) ¡Mi sobrino!

GENARO. (Frotándose las manos y dando saltos.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravísimo!

FAC. (Remedándole.) ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¿Qué significa esa danza?

GENARO. Que le veo á usted caminando hacia el cuarto cautiverio.

FAC. Pero habré acreditado que tengo mejor gusto que usted. (Á Cristina.) Éste, señora, es mi sobrino.

CRIST. Mucho gusto en conocerle. (Aparecen por la izquierda Lorenzo, Circuncisión y Sebastiana.)

ESCENA XVI.

DICHOS, LORENZO, CIRCUNCISIÓN y SEBASTIANA.

FAC. Casado sin mi consentimiento y padre de un niño que está criando una nodriza...

CIRC. (Á Sebastiana.) ¿Es éste caballero (Señalando á Genaro.) el padre del niño que está usted criando?

SEBAST. Ahora explicaré... el misterio...

LOR. (Gritando.) ¡Qué misterio ni qué calabazas! Ese hijo es todo mío, ¿no es verdad, Circuncisión?

CIRC. Si te he dicho que sí. No grites.

FAC. ¡Calla! El padrino del hijo de mi sobrino.

Lor. No, señor, no soy padrino, sino padre, y muy padre. ¡Pues no faltaba otra cosa! Poner en tela de juicio un hijo que me ha costado...

Fac. Genaro, explícame este enigma.

Genaro. Esto significa, que sin pensarlo, he sacado el ascua con mano ajena.

Fac. (Señalando á Circuncisión.) ¿Pero no es esta señora?...

Lor. ¡Cuidado! Esta señora es mi mujer, y vale tanto como la primera señora del mundo, y yo... yo, yo soy su marido.

Circ. Éste es mi marido, que vale tanto como el primer marido del mundo.

Lor. Los dos valemos mucho. (Se abrazan.)

Crist. ¿Se va usted penetrando?...

Fac. (Á Genaro.) ¿Luego no te has casado?

Genaro. Aguardo que usted me dé su permiso.

Fac. ¿Mi permiso?

Crist. Déselo usted, que no se arrepentirá.

Fac. Mucho se interesa usted por mi sobrino. Daré mi consentimiento, pero con una condición.

Crist. Sepamos.

Fac. Cásese usted conmigo.

Genaro. (Interponiéndose.) ¡Alto! Esta señora es mi prometida.

Fac. ¿Tu prometida?

Genaro. Sí, señor.

Lor. (Á Facundo.) ¿Se convence usted ahora de que su sobrino de usted no es el padre de mi hijo?

Fac. Miren la viudita y cómo me ha chuleado.

Crist. ¿Yo?...

Sebast. Puede usted quejarse, llevándose una sobrina rica, hermosa, juiciosa...

Fac. ¿También usted?

Genaro. ¿Conque me da usted su consentimiento?

Lor. Hombre, déselo usted para que no dé en la gracia de buscar mujer é hijos prestados para sus fines...

Fac. Concedido.

Genaro. Gracias por tanta merced.

Lor. Pues sepa usted, señor mío,
que en poco mato á su tío
por las bromitas de usted.
(Al público.)
Y ahora, señores, sabed
que la broma está acabada,
y pego un tiro de fijo
(Señalando con el fusil.)
al que al padre de mi hijo
no le otorgue una palmada.

FIN.



OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

EN TRES ACTOS.

La Providencia.
La Resurreccion de un hombre.
Al mejor cazador...
Una llave y un sombrero.
La ley de represalias.
La consola y el espejo.
Dos cartas y un caracol.
La sombra de Torquemada.
El capellan de las monjas.
Cortesanos de chaqueta.

EN DOS ACTOS.

El poder de un falso amigo.
La puerta y el postigo.
La quinta del tio Bartolo.
Á espaldas de su marido.
El ascua con mano agena.
Brillantes americanos.

EN UN ACTO.

Cenar á tambor batiente.
Por tenerle compasion.
Llueven hijos.
Ninguno se entiende.
Acertar por carambola.
El vivo retrato.
Jaque-mate.
Contra viento y marea.
Pólvora en salvas.
La carta y el guardapelo.
La gallina ciega.
Sin comerlo ni beberlo.
La banda del capitan.
El hijo prestado.



TÍTVLOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1/2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los inútiles	1	Peirin, Palacios y Nieto	L. y M.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Luquitas	1	Angel de la G. y L. Arnedo	L. y M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
Prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Qué marido y qué mujer	1	C. Mangiagalli	M.
Santiago y... á ellas	1	M. Nieto	M
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	M.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tías de la puerta	1	M. Hidalgo y J. de Castro	L. y M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1/2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1/2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz. Caballero	M.
El traviato	2	R. Taboada	M.
Blanca de Saldaña	3	R. Ramirez Cumbreras	L.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.